

Paisaje y territorio simbólico: manantiales, cerros y vestigios del pasado en la memoria del pueblo de Carapan, Michoacán, México

Landscape and Symbolic Territory: Springs, Hills, and Vestiges of the Past in the Memory of the People of Carapan, Michoacán, Mexico

ANA PAULA STOCKER*

Recepción: 13 de junio de 2023

ISSN (impreso): 1665-8973

Aceptación: 5 de diciembre de 2023

ISSN (digital): en trámite

DOI: <https://doi.org/10.25009/urhsc.v1817>

Resumen:

Este artículo es resultado del trabajo histórico y etnográfico realizado en torno al paisaje de la comunidad purhépecha de Carapan, Michoacán, México. El objetivo es recrear la percepción que tienen los habitantes de esta población acerca de elementos que componen su territorio y los elementos más prominentes de su paisaje desde una perspectiva simbólica. Se realiza un acercamiento con la comunidad, el registro de sus narrativas y sus actividades, buscando en estos datos los espacios que componen y caracterizan su territorio simbólico, espacios que son importantes para su identidad y que hacen parte del devenir histórico de este pueblo. Se busca entender cómo figuran los sitios arqueológicos, documentos históricos y el entorno natural dentro de los distintos discursos que aparecen en la comunidad. El resultado es un diagnóstico de identificación de espacios que componen la memoria del pueblo de Carapan, caracterizado por sus diferentes usos y desusos, la multiplicidad de voces y valores, integrándolos a partir del concepto de patrimonio.

* Instituto Tecnológico Superior de Los Reyes, Michoacán, México, e-mail: paula.stocker@losreyes.tecnm.mx.



Palabras clave: Paisaje, territorio simbólico, comunidad indígena, patrimonio, arqueología.

Abstract:

This article is the result of historical and ethnographic work carried out around the landscape of the Purhépecha community of Carapan, Michoacán, Mexico. The objective was to recreate the perception that the inhabitants of this population have about elements that make up their territory and the most prominent elements of their landscape from a symbolic perspective. The author approached the community, record of their narratives and their activities, and immediately searched in these data the spaces that make up and characterize their symbolic territory, spaces that are important for their identity and that are part of the historical evolution of this community. I sought to understand how archaeological sites, historical documents and the natural environment appear within the different discourses that appear in the community. The result was a diagnosis of identification of spaces that make up the memory of the people of Carapan, characterized by its different uses and disuses, the multiplicity of voices and values, integrating them from the concept of heritage.

Key words: Landscape, Symbolic Territory, Indigenous Community, Heritage, Archeology.

INTRODUCCIÓN

EL PATRIMONIO CULTURAL es para una sociedad la expresión material y simbólica de sus matices culturales. Desde el siglo XIX, la construcción del concepto de patrimonio viene consolidándose de forma articulada a la formación de los Estados nacionales y, consecuentemente, a un sentimiento de pertenencia al “grupo-nación”; una búsqueda de identificación a partir de referencias, íconos o marcas a los cuales eran atribuidos valores (Chuva, 2005). Sin embargo, cuando nos adentramos a esta idea de patrimonio y observamos que no es un bloque homogéneo, y sí en realidad una multiplicidad de expresiones culturales, políticas y sociales, emergen las particularidades y los procesos históricos en la manera que cada grupo interpreta su patrimonio. Actualmente patrimonio cultural es

un concepto que se ha ampliado y en la definición presentada por Castilleja y Peñaloza (2007), se identifica que es fruto de un proceso histórico y es algo seleccionado. Pero ¿por quién? Para acceder a esta cuestión se tomó como estrategia partir del presente y examinar su significado para las personas que lo viven en la actualidad, considerando que ciertas incongruencias son parte de la contrastación entre el ámbito real y sus contrapartes simbólicas y discursivas. Metodológicamente esta investigación implicó un acercamiento al significado de los espacios desde la perspectiva de quienes los viven, generando por eso la necesidad de cubrir una diversidad de fuentes e informantes. Sin embargo, es relevante aclarar que la interpretación de toda la información recolectada se hace desde una perspectiva marcada por el bias teórico que se presentan en los próximos apartados.

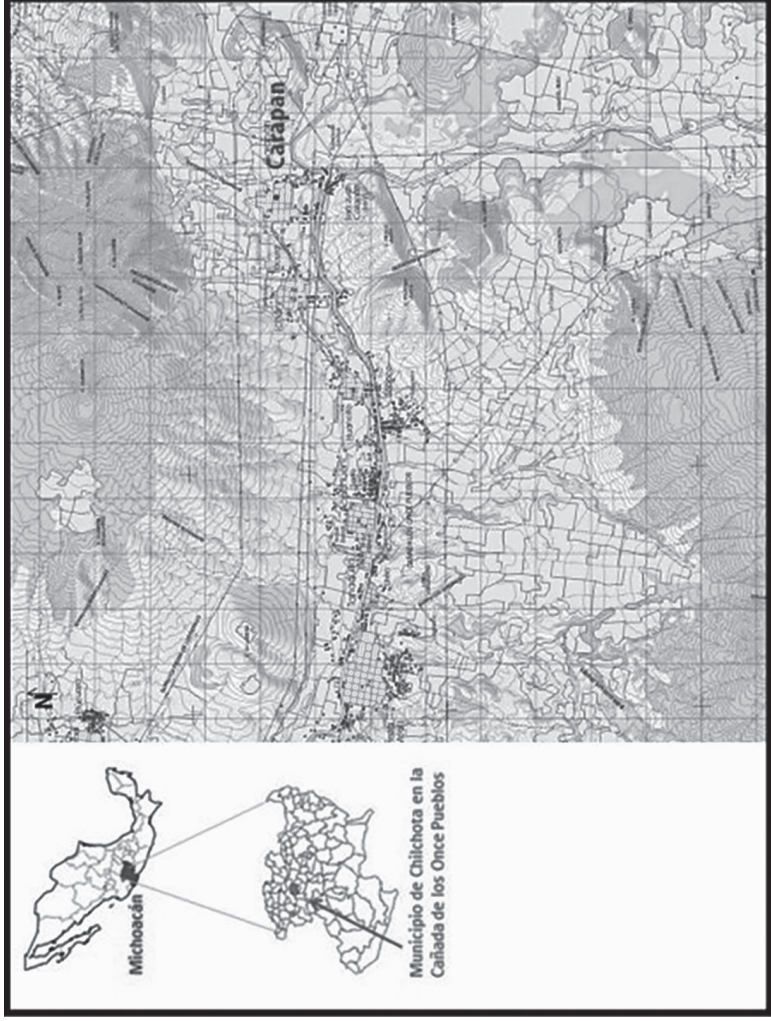
Esta investigación se realizó en Carapan, pueblo predominantemente purhépecha¹ ubicado en el municipio de Chilchota, región conocida como la Cañada de los Once Pueblos² en el norte del estado de Michoacán. En esta comunidad se empezó a identificar los espacios que fueron construidos, utilizados o retomados como lugares de memoria, marcadores y legitimadores del territorio simbólico carapense. Estos espacios son esencialmente los elementos arqueológicos más evidentes en la parte oriental de la Cañada de los Once Pueblos, así como espacios que remiten a los eventos históricos más recientes ocurridos en el pueblo de Carapan y a los elementos naturales, componentes fundamentales de la territorialidad local y del paisaje que se conforma a partir de interacciones sociales y políticas.

Se buscó reconocer por medio de información etnográfica y documental las diferentes funciones y significados que poseen estos espacios para la historia e identidad local. Posiblemente éstos están relacionados al ámbito político, económico, ritual (fiestas, leyendas) y los recuerdos ancestrales.

¹ El termino purhépecha es como actualmente la población indígena se autodenomina. Cuando se trata del periodo prehispánico o colonial, se utilizará el termino tarasco como un concepto más amplio, ya que para el momento referido purhépecha correspondía a macehuales (en náhuatl) o individuos comunes en la jerarquía indígena prehispánica (Pulido, 2006, pp. 29-32).

² La Cañada de los Once Pueblos es un angosto y pequeño valle de dirección este-oeste, se encuentra a una altitud que va de 2 020 m en su lado oriental a 1 770 m en el extremo occidental, donde se ubica la cabecera municipal Chilchota. El río Duero es el principal en la Cañada, nace en Carapan y baja pasando por los demás pueblos ahí ubicados (West, 1948, p. 4).

FIGURA 1
UBICACIÓN DEL PUEBLO DE CARAPAN EN LA CAÑADA DE LOS ONCE PUEBLOS, MICHOACÁN



FUENTE: Autoría propia.

En términos metodológicos, se realizó una revisión de publicaciones previas que contenían interpretaciones sobre los códigos coloniales que mencionan Carapan o la región donde se encuentra ubicado. Se realizaron entrevistas a algunos habitantes que conocían con mayor profundidad estos códigos para conocer también su interpretación sobre los elementos que los componen. Posteriormente, se llevaron a cabo diferentes entrevistas, visitas a la comunidad y actividades en las escuelas para identificar las diferentes voces que pudieran contar desde sus vivencias su interpretación de los espacios relevantes para la comunidad. Todo el conjunto de estas diferentes fuentes contrastadas fue plasmado en mapas y narrativas, generando así una interpretación multifacética del paisaje de Carapan.

Finalmente, es importante observar las dinámicas espaciales del presente y los vínculos con el pasado que la comunidad establece a través de historias, leyendas, representaciones gráficas, actividades individuales y colectivas asociadas a los lugares que componen la memoria local. Como hipótesis se puede decir que el significado de reintegrar los elementos y espacios arqueológicos e históricos en el paisaje y la interpretación histórica de la comunidad actual es una forma simbólica de reconstrucción de la identidad y de conformación de su patrimonio local. Este planteamiento se corrobora al identificar que la relación que los actuales habitantes del pueblo establecen con el territorio y los espacios presentes en su imaginario o memoria colectiva, tiene una importante función de integración entre los elementos históricos y arqueológicos.

A partir de esto se busca entender el territorio como una construcción social, considerando la complejidad de identificar “los mecanismos con los cuales la población significa los espacios aprehendidos en diferentes temporalidades, generando diversas connotaciones explícitas en las narrativas locales que exponen múltiples visiones de la memoria social” (Figueroa, 2011, p. 34). A partir de la asociación significativa entre lugares y pueblos, los espacios simbólicos son creados, y el territorio, así como la propia visión histórica de la comunidad, son fundamentales en ese proceso. Por lo mismo es esencial un análisis de las percepciones, los mitos y los intereses que permean estos lugares, teniendo en cuenta la necesidad de un conocimiento previo de los sucesos históricos a los cuales se refieren (Bricker, 1993, p. 22).

Con este trayecto emprendido, podemos señalar los valores y usos que atribuye la comunidad a los espacios abordados, de acuerdo con las narrativas presentadas, conjuntamente a los elementos simbólicos que podemos identificar en los Títulos Primordiales de Carapan. Buscamos así establecer conexiones entre los distintos puntos de referencia identificados. De esta forma, enfatizamos aquí estas características no como meramente elementos discursivos, sino como fruto de la experiencia humana, ya que ésta es la que infunde vida a los discursos y los torna distintos de acuerdo con cada aspecto de la vida social.

PAISAJE, ESPACIO Y TERRITORIO SIMBÓLICO

La perspectiva teórica utilizada en este trabajo parte del precepto de que los espacios son experimentados y transformados por grupos humanos en distintos momentos de la historia, atribuyendo de esta forma un sentido histórico y dinámico a las relaciones espaciales entre seres humanos y su entorno. Comprender los lugares y sus significados se ha tornado cada vez más complejo. Muchos espacios se han industrializado, las ciudades se tornan más semejantes entre sí y pierden sus particularidades, mientras que los pueblos indígenas o tradicionales tienen que luchar por el reconocimiento de sus lugares que juegan un papel fundamental en la conformación de sus identidades (Feld & Basso, 1996, p. 53).

Dentro de estas situaciones que encontramos en las relaciones espaciales existentes en la actualidad, visualizamos una heterogeneidad inmensa de opiniones, intereses y decisiones sobre cómo abordar la temática. ¿Por qué algunos lugares son más importantes que otros? ¿Por qué algunos lugares, caminos o paisajes tienen un significado mítico o histórico? ¿Cómo acceder a la explicación de todo eso? Para contestar preguntas de esta naturaleza, según Basso (1996) debemos prestar más atención a una de las dimensiones del espacio: la experiencia humana.

Teniendo eso en mente, podemos cuestionar qué permite que hoy una comunidad se sienta interesada en investigar y preservar la historia de sociedades del pasado, qué argumentos le unen a este pasado a veces tan remoto que muy poco se sabe sobre él, pero no lo suficientemente remoto para que las personas de la actualidad ya no se identifiquen con ello.

Las sociedades humanas definen su entorno de acuerdo con determinadas características culturales, históricas y prácticas propias de sus tradiciones. Cuando pretendemos comprender esta cuestión, algunos conceptos nos sirven como herramientas importantes para develar cómo otras culturas formulan estas definiciones, llevándonos a reflexionar cómo nosotros mismos nos relacionamos con nuestro contexto sociogeográfico.

Los estudios de espacialidad, territorialidad y paisaje conforman algunos de los principales aspectos que consideramos relevantes para entender la espacialidad en el contexto de investigaciones etnohistóricas. Cuando tratamos con estos términos es imprescindible señalar una idea de espacio que se transforma, y es fruto de la producción y la apropiación de cada contexto en que lo visualizamos, aunque no en una perspectiva lineal de eventos, de causas y consecuencias. Si pudiéramos mantener nuestra mirada fija sobre los sitios arqueológicos que se distribuyen en territorio mesoamericano, por ejemplo, mientras los siglos pasan: ¿qué veríamos? En principio, lo que veríamos sería un conjunto de sociedades que, dentro de sus condiciones históricas, sociales y culturales, usan y dan significado a los espacios y a su conjunto en general que podemos llamar paisaje.

Bajo las nuevas perspectivas que han surgido en las últimas décadas, el paisaje se relaciona a la experiencia humana (cognitiva, emocional, ideológica, etc.) y al uso o domesticación del entorno natural en función de sus necesidades económicas, sociales y simbólicas. El medio ambiente deja de ser un mero contenedor de la peripecia adaptativa y pasa a ser un elemento con significado simbólico para los grupos humanos del pasado (Diez, 2008, p. 9).

Hoy, en el campo de la geografía cultural, el paisaje es un territorio interpretado culturalmente, es la integración de componentes, factores y unidades resultantes de condiciones naturales e históricas (Martínez de Pisón, 2009, p. 3). Se consideran enfoques distintos sobre los elementos que constituyen el paisaje, como el análisis fisionómico o análisis de la percepción de los observadores sobre el paisaje, por ejemplo. Para construir una definición, Fernández (2004) señala que se debe tener en consideración que si el paisaje es modelado tanto por la sociedad como por la

naturaleza, entonces es de larga duración, y que este conjunto conforma una unidad física con elementos percibidos por nuestros sentidos.

Delante de una diversidad de perspectivas acerca de las categorías espaciales y el uso del concepto de paisaje, es necesario establecer de forma operativa el uso de herramientas teórico-metodológicas que puedan reunir los aspectos ya señalados, con el objetivo de identificar cómo la apropiación del espacio se transforma de acuerdo con el uso o simbolismo con el cual es investido, reflejándose en la espacialidad de los asentamientos y en la percepción del pueblo que a lo largo del tiempo ha configurado este paisaje.

El concepto de espacio relacional propuesto por Zedeño (2000), posibilita este análisis. La localización, las características y el orden de cada objeto en relación con todos los otros es la base de la idea de espacio, que emerge de la interacción entre los individuos y el mundo material. Una posibilidad de análisis del paisaje presentada por la autora consiste en considerar los puntos de referencia (*landmark*), que son marcadores de espacios específicos dentro de un universo mayor, indicando lugares donde ocurrieron actividades e interacciones sociales, culturales, etc. Entre éstos se pueden encontrar formaciones rocosas, lugares de árboles, ojos de agua, objetos de producción humana tales como estructuras arquitectónicas, caminos, montículos de entierros, petroglifos. De ahí se pueden inferir actividades que transformaron o produjeron significado del paisaje. Estas interacciones pueden ser sociales, rituales, de subsistencia y acumulación (Zedeño, 2000, p. 106).

Estos puntos de referencia son también mencionados por Barabas (2003), ya que para esta autora los puntos geográficos simbólicos especialmente significativos para los miembros de una comunidad son los elementos que componen un territorio simbólico. “Estos puntos de referencia se consideran emblemáticos y pueden identificarse como lugares: centros a partir de los cuales se trazan caminos y se establecen las fronteras” (Barabas, 2003, p. 23), que pueden ser dentro de la comunidad, a nivel regional y también en el sentido étnico.

El paisaje, como una red de interacciones entre la gente y estos puntos de referencia material, contiene dimensiones espaciales, históricas y sociales. Zedeño (1997) define tres aspectos del paisaje: el formal, o sea, las características físicas de los puntos de referencia; el relacional, o “lazos

interactivos”, que pueden ser económicos, sociales, rituales y que a través del movimiento de la gente conectan los puntos de referencia, y el histórico, que refiere al uso sucesivos de los lugares. Para Zedeño (1997) los paisajes son producto de la conducta humana, pero también definen y restringen esta conducta. Para la misma autora, en los paisajes se disponen los territorios.

Los territorios son unidades espaciales que resultan de una gama de actividades de uso acumulativo de la tierra por una sociedad a través del tiempo. Pueden ser espacios no continuos y los límites son establecidos por la sociedad que los usa y controla o por sociedades que controlan los espacios adyacentes. El territorio, siendo de índole más política, es definido por Espinosa (2005) como “áreas de acción, a la posesión y aprehensión que un colectivo tiene de un espacio geográfico en extenso. Por ello la pertenencia a un territorio es un elemento de cohesión espacial que anuda lazos sociales” (p. 12).

De esta forma nos queda siempre presente la tarea de discutir los valores que permean los espacios destacados por el pueblo y su articulación con los aspectos sociales y de identidad, esencialmente en el sentido de significación y función para quien lo usa. Un lugar lo es porque es objeto de “percepciones, actitudes y valores” por parte de las personas y comunidades que los habitan (Tuan, 2007). El paisaje se constituye a partir de lugares. El entorno es paisaje cultural y patrimonio en la medida en que se compone de lugares, antes que de espacios, y en la medida en que las comunidades y los individuos que lo ocupan son, ante todo, quienes lo construyen y le dan sentido.

LOS TÍTULOS PRIMORDIALES: INTERPRETACIÓN DE RECURSOS Y MEMORIA

Diversos casos en Mesoamérica indican una tendencia que evidencia la elaboración de documentos coloniales con argumentos que retoman configuraciones territoriales prehispánicas. Estos documentos son conocidos como Títulos Primordiales y hasta la fecha han sido poco trabajados a nivel de Mesoamérica, pues, como discute Yuktaka (2007), son estudios muy recientes porque siempre fueron tratados como documentos “falsificados”, descalificándolos como fuentes para la investigación científica.

Sin embargo, con el conocimiento de este amplio panorama de transformaciones territoriales por el cual pasó Mesoamérica y más específicamente el dominio tarasco y la Cañada de los Once Pueblos, podemos señalar la importancia de estas fuentes como forma de representación de la interpretación indígena de los procesos de espaciales y sociales. Según las investigaciones de Roskamp (1998), el contenido de los Títulos Primordiales de Carapan retoma un amplio entramado geográfico e histórico de elementos prehispánicos y coloniales. Los documentos coloniales mencionan lugares importantes en el paisaje de Carapan y que fueron simbólicamente apropiados por la comunidad. ¿Pero cómo fueron apropiados? Para acceder a esta información se llevó a cabo una serie de vivencias y pláticas con personas de distintos sectores del pueblo, para identificar las diversas memorias que vinculan la comunidad a sus lugares. A estos lugares es a lo que llamamos patrimonio. Cabe resaltar también que no son los lugares de forma aislada, sino un conjunto de espacios que se relacionan por medio de las actividades y los valores atribuidos por la comunidad.

El patrimonio de Carapan está compuesto por una serie de redes conformadas por distintas categorías de espacios. A estas redes las podemos llamar de paisaje: puntos de referencia que se conectan entre sí espacialmente por medio de actividades humanas y temporalmente a través de situaciones históricas. Cada uno de estos paisajes juega un papel importante dentro de la concepción simbólica del territorio que podemos identificar en Carapan. La inquietud inicial que motivó el desarrollo de este trabajo surgió al tomar conocimiento de algunos componentes de la historia de Carapan. Sitios arqueológicos, mapas y descripciones históricas de elaboración indígena, abundancia de nacimientos de agua, cerros que lo circundan, fronteras indefinidas y permeadas de conflictos..., en esta comunidad indígena³ convergen todos estos aspectos que, combinados en el discurso de la población, toman un sentido muy propio, una

³ El uso del término “comunidad” o “comunidad indígena” se refiere en el presente documento al conjunto de individuos de origen predominantemente indígena asentados en localidades específicas. Éstos se identifican con su pueblo o etnia, basando su modo de vida en una práctica socialmente colectiva. Tiene un sistema de organización administrativa, económica, espiritual y cultural reconocida por todos, independiente de sus contrastes internos y opiniones divergentes.

justificación de su grandeza pretérita y sus debilidades presentes. Se crea un paisaje que relaciona vestigios prehispánicos, documentos históricos y las tensiones e intenciones presentes en el pueblo.

Respecto a la documentación histórica relacionada con Carapan, principalmente los llamados Títulos Primordiales, éstos fueron forjados en un contexto de conflictos con otros pueblos de la región debido a disputas por tierras y autonomía política. Fueron elaborados por las autoridades indígenas de Carapan, en un periodo más tardío de lo que se había considerado, probablemente entre los siglos XVII y XVIII (Roskamp, 1998). Como argumento esencial de estas fuentes históricas, se encuentran las referencias a la época prehispánica como forma de legitimar su importancia regional y su extensión territorial (Roskamp, 1998, 2003 y 2010). Una de las principales investigaciones relacionadas con esta documentación (Títulos Primordiales de Carapan), fue desarrollada por Hans Roskamp y tuvo un impacto significativo en la localidad. Dio a conocer estos documentos que se volvieron muy importantes para algunos miembros de la comunidad, generando para ellos nuevas posibilidades de argumentación en la construcción de la memoria local o reforzando antiguas interpretaciones de la historia de Carapan y de lugares simbólicos que la representan.

Aunque el objetivo inicial era un mayor acercamiento con el material arqueológico observable en Carapan con la finalidad de compararlo con los Títulos Primordiales, se tomó como metodología partir del presente, con los datos etnográficos, y posteriormente observar qué valores, usos y problemáticas sociales, políticas y culturales permeaban los documentos históricos, sitios arqueológicos y otros elementos del paisaje que la población incluyera en sus propias narrativas. Al enfatizar las percepciones, memorias y representaciones, agregamos un eje central en la discusión: el sentido simbólico que adquieren los espacios que conforman la territorialidad para los distintos grupos que constituyen la comunidad de Carapan. La posibilidad de establecer conexiones con otros puntos de referencia presentes en el paisaje permitió identificar cómo estas relaciones son retomadas, reinterpretadas e incorporadas en las representaciones construidas durante los siglos XVII y XVIII.

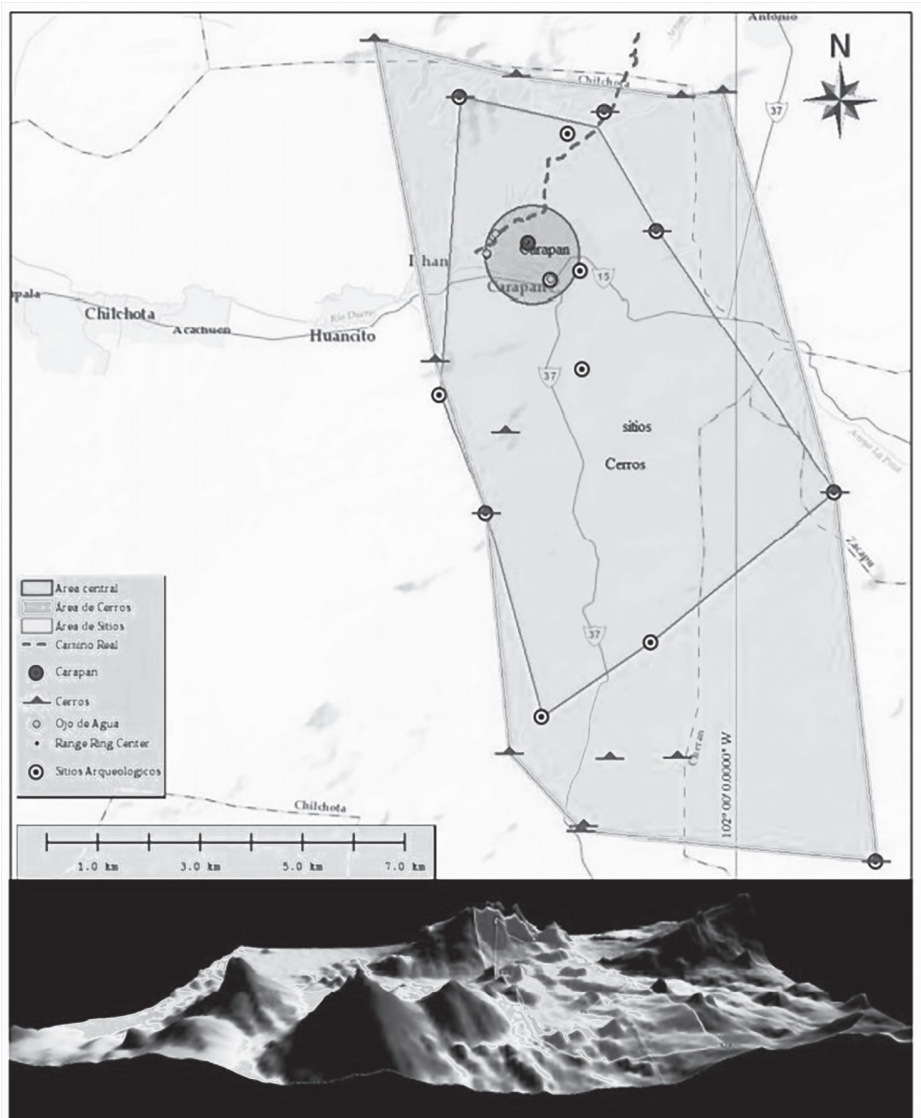
Esta espacialidad es dinámica y hasta la actualidad continúa siendo retomada por la comunidad, sea con la función de marcadores territoria-

les o como patrimonio arqueológico, histórico y natural, necesarios para la reproducción de una memoria histórica. Para entender las funciones simbólicas de estos espacios, el procedimiento metodológico aplicado fue, a partir de la experiencia vivida en Carapan, acceder a una serie de datos etnográficos formulados con base en referentes registrados junto a la población. En el proceso de organización de los datos, buscamos dar especial atención a todo lo que expresaba la relación que los habitantes de Carapan mantienen con los espacios que los rodean. Para saber qué aspectos los vinculan a los lugares presentes en sus discursos, los categorizamos por temáticas y contextos. Posteriormente seleccionamos las temáticas y lugares más representativos dentro del universo de información existente. Cuando tratamos algo como representativo nos referimos a elementos que cuantitativamente sobresalen en los discursos de varios informantes aunque con significados y tonos distintos. Podemos denominarlos lugares de memoria porque adquieren significación y mayor presencia en las narraciones, leyendas o en el uso de espacios que se conectan con la historia de Carapan.

CONVERGIENDO PASADO, PRESENTE Y PLANTEAMIENTOS PARA EL FUTURO

Con este diagnóstico de identificación de espacios que se relacionan con la memoria y la identidad del pueblo de Carapan, así como de los valores y usos que se dan a ellos, se visualizan los espacios identificados de una forma general en las narrativas y documentos referentes a Carapan. Se observó que el núcleo del poblado y los ojos de agua están articulados, siendo los segundos referentes fundamentales para que el pueblo pudiera estar asentado donde está actualmente. Los ojos de agua circundan el área habitada, lo que nos permite inferir que no solamente está justificada la importancia que la población atribuye a estos espacios, sino que les permitió generar explicaciones sobre el surgimiento de Carapan. Refiriéndose a tiempos prehispánicos, el mito de origen está relacionado con los ojos de agua tanto para los informantes que tienen como referencia los Títulos Primordiales, como para los que nunca tuvieron acceso a esta documentación. Es una característica del presente que se utiliza para justificar un proceso de asentamiento en el pasado.

FIGURA 2
 REPRESENTACIÓN DE LA DISTRIBUCIÓN DE PUNTOS DE REFERENCIA
 DE DISTINTAS CATEGORÍAS



FUENTE: Autoría propia.

Saliendo de este núcleo, observamos la ubicación de los sitios arqueológicos, según los informantes. Los sitios conforman un “anillo” entre el valle y los cerros a lo largo del área abordada. Este conjunto de puntos de referencia puede ser visualizado como una intersección entre las dos situaciones geográficas mencionadas: por un lado, el valle representado por los manantiales, el asentamiento actual y consecuentemente los espacios en su interior, y por el otro lado, los cerros, elementos que demarcan el límite del territorio simbólico de Carapan.

Los cerros representan gran parte de los linderos mencionados en las entrevistas. En su mayoría son visibles desde el centro del pueblo, lo que cumple con su función de demarcar un territorio que se delinea de acuerdo con la observación de las características geográficas de la región. Además, los cerros tienen una función de protección territorial en ambos sentidos: geográfico y simbólico. El primero por circundar el valle en que se ubica Carapan, y el segundo por representar los linderos demarcados por la nobleza tarasca o por las políticas coloniales.

De esta forma podemos identificar que los espacios se conectan dentro de tres dimensiones de lazos relacionales: la política, la cultural y la económica. Algunas posibilidades que emergen en esta integración de espacios se señalan aquí debido a su importancia, no solamente para comprender el espacio del que la comunidad de Carapan se apropia y se refiere en sus narrativas, sino también para generar herramientas que permiten el desarrollo de futuras acciones en el ámbito del patrimonio comunitario. Distinguir los lazos interactivos que los conectan y reflejan los usos que se dan a cada una de estas redes de abundantes lugares, permitirá generar propuestas de manejo del patrimonio natural y cultural de Carapan, así como promocionar programas de preservación de los elementos naturales y la cultura del área y la valorización de la autenticidad de estos espacios, tomando siempre en cuenta las representaciones y decisiones del pueblo.

LOS SITIOS ARQUEOLÓGICOS

En relación con los espacios arqueológicos, nos damos cuenta de que los vestigios de un pasado más lejano hacen parte de una memoria compartida por los habitantes del pueblo, aunque de formas distintas y con pesos

diferentes en sus percepciones individuales. Por un lado, los sitios arqueológicos están permeados por un tipo de memoria oficial, articulada a los Títulos Primordiales, pero que no es compartida por toda la comunidad. Por otro lado, conjeturas e hipótesis son ofrecidas por los individuos a fin de buscar intentos de respuestas para estos espacios emblemáticos que no dejan de estar asociados a los ancestros, a los antiguos o a los de “más antes”. Se nota que las referencias a estos espacios están articuladas con informantes que tienen —de manera personal o a través de sus antepasados— relación con dos tipos de actividades fundamentales: el comercio y la agricultura. De esta forma integramos los puntos de referencia arqueológicos y los caminos que circundan el pueblo, lo que nos llevó a visualizar un paisaje donde los sitios son reconocidos por estar en espacios de tránsito. En otras ocasiones está relacionado con áreas de cultivo, como evidencian varias de las entrevistas presentadas anteriormente. Esta actividad también implica un conocimiento profundo del territorio, ya que son las personas que cultivan quienes indican haber recorrido gran parte de las tierras periféricas de Carapan y extensiones más allá del pueblo. En muchos casos la disputa por tierras de cultivo fomenta conflictos por linderos entre los pueblos de la región, convirtiendo a los agricultores en un grupo sobresaliente en la defensa ideológica del territorio. En el caso de los cerros Sombrerete, Tinancha y La Piedra del Sol (esta última en el cerro al norte del pueblo), se encuentran más alejados, pero comparten en común el valor simbólico y político de los linderos.

La atribución de valor a estos espacios trata de una determinada historia, identidad y memoria que se busca construir en la comunidad involucrando intereses, conflictos y la manera en que los individuos perciben estos espacios. De forma general los informantes han señalado los espacios listados como contenedores de los vestigios ancestrales. Como forma de diagnóstico observamos a continuación algunas fichas descriptivas en cuyo contenido se busca abordar tanto los aspectos físicos posibles como los valores y usos que se les dan en la comunidad.

En cuanto a la conservación de los espacios y vestigios arqueológicos, algunos informantes de la comunidad expresan en relación con las yácatas: “Nada más existe ahí... Incluso no sé quiénes serían, pero empezaron a quitar las piedras para destruirla, porque decían que ahí había no

sé cuántas cosas y pensaban encontrar oro ahí”.⁴ También las describen “perforadas” y en general están relacionadas con la búsqueda de tesoros: “ya está hasta perforado ahí, ¿verdad? Yo creo que sí hay más para buscar, pero no... dicen que ahí sale el diablo”.⁵ Muchos informantes narran la existencia de saqueos por parte de la propia comunidad y de los pueblos vecinos, aunque algunos expresan que han surgido intentos de evitar estas acciones: “No recuerdo cómo es que le dicen, es un lugar así históricamente bien reconocido también esa parte. Y a la vez, anteriormente iba la gente a sacar esa clase de laja y ya posteriormente ya no dejaban, porque es tierra ejidal”.⁶ También el sentido de preservación surge en algunas entrevistas: “Ah sí, sería muy importante que de una forma o de otra los protegiera, por el carácter histórico que tiene. Por ejemplo, a mi Tata Vidal contaba... bueno, me invitó varias veces, donde están las ruinas ahí arriba (al oriente). Sería muy importante que tuviera un cuidado, una atención”.⁷ Esta valoración que nos proporcionan los informantes en relación con la protección o destrucción de los sitios con vestigios arqueológicos nos permite acceder a su forma de construir la noción de patrimonio. Ésta se presenta como una percepción que reposa mucho más en la idea de permanencia de los espacios, que en su transformación. Es muy visible que parte de la comunidad está consciente de las modificaciones, saqueos o destrucción completa de vestigios del pasado, viéndolo como algo perjudicial para la preservación de la memoria de sus ancestros. Los propios habitantes de Carapan son, en este caso, potenciales vigilantes de las acciones en contra de estos espacios y fomentadores de las iniciativas para su preservación. De esta forma seleccionamos algunos de los sitios de acuerdo con las posibilidades de reconocimiento personal, a fin de diagnosticarlos para futuros proyectos patrimoniales y arqueológicos. Futuras investigaciones arqueológicas podrán acceder al conocimiento acerca de las etapas de ocupación todavía no documentadas y a informaciones de carácter demográfico, tecnológico y de cultura material en general. Este tipo de datos, además de servir a propósitos de conoci-

⁴ Informante de la plática con los ancianos, febrero de 2012.

⁵ Informante de la plática con el grupo de agricultores, marzo de 2012.

⁶ Informante Sra. Adela, febrero de 2012.

⁷ Informante Sr. Fermín, febrero de 2012.

miento arqueológico regional, será de utilidad para dar seguimiento a las actividades de trasfondo patrimonial y generar más información que la propia población pueda conocer e incluso comparar con sus propias percepciones documentadas en esta investigación

CERROS, LINDEROS Y OJOS DE AGUA

En cuanto a los linderos y otros cerros alrededor del pueblo de Carapan, encontramos un paisaje cuya dimensión sobresaliente es la política. Abordar la temática de los linderos, hizo evidente las expresiones de una identidad común, olvidando las diferencias políticas y sociales que muchas veces divide la población. Igualmente relevante es el papel de los Títulos Primordiales. Aunque no todos los informantes tuvieran la experiencia de conocer sustancialmente estos documentos o, en algunos casos, ni siquiera supieran de su existencia, predomina la idea de que la extensión del territorio es mucho mayor que la indicada por otros pueblos en los procesos de conflictos por tierras.

En el caso de la etnohistoria, una percepción diferenciada sobre el territorio simbólico es traída a la vista. La información generada en este campo para los estudios de territorio y territorialidad ofrece conocimientos de instituciones sociales que vinculan los espacios con la mitología, la política, las representaciones de gobernantes y hazañas de conquista con precisión de tiempo y lugar. Junto con la tradición oral, tales documentos cumplen con la función de representar la territorialidad en su sentido simbólico, con énfasis en la historia tanto local como regional y nacional, retomando la función de reivindicación étnica indígena. Sabemos también que las investigaciones etnohistóricas tienen un impacto en la sociedad, en este caso en los pueblos indígenas pues, como señala Roskamp (2010, p. 53), la recuperación de dichos documentos, por la reconstrucción de sus significados o por las discusiones sobre su veracidad, intensifican o hacen emerger discusiones que permean la historia de estos pueblos. Además, las relaciones de conflictos por linderos entre pueblos generan situaciones en que se une internamente el pueblo, resaltando también la función de cohesión social, aunque haya distintos grupos políticos, profesionales, económicos, etc., ya mencionados, acrecentando algunas áreas

que se asocian visualmente con las elevaciones en el paisaje, muchas veces valles que entre dos cerros también son parte de los linderos o de las leyendas locales.

Otro paisaje al que podemos acceder a través de los datos presentados es el que se forma teniendo como punto central los ojos de agua. Las redes que se configuran en este aspecto tienen un papel importante tanto en la organización interna del pueblo como en la territorialidad, representando uno de los principales motivos de la existencia de Carapan. En las narrativas podemos proponer la generalización de que por el agua es que se definió la ubicación del pueblo, así como es uno de los principales motivos por el cual se sienten orgullosos los habitantes. Esta caracterización atribuida por los habitantes del pueblo puede ser visualizada dentro de dos perspectivas de argumentación: marcadores territoriales que legitiman el dominio sobre los recursos en su interior y factores de organización del espacio interno de la comunidad.

Desde la perspectiva de las relaciones externas que el pueblo establece con otros puntos de referencia, los manantiales representan conflictos de periodos más recientes con los pueblos vecinos, principalmente en la parte occidental del pueblo, donde se describe que Ichán, Tacuro y Huáncito también hacen uso de los ojos de agua, generando conflictos en algunas situaciones. Los manantiales en la parte oriental se articulan a conflictos muy antiguos en las historias y mitos que hablan de los primeros habitantes de la región.

En cuanto a la organización del espacio interno de la comunidad, sabemos que, con anterioridad al empleo de infraestructura hidráulica, la comunidad se dividía en relación con el uso del agua. Los habitantes del centro del pueblo en general hacen referencia a los manantiales ubicados al oeste, principalmente a Cuinio por ser el más abundante en volumen de agua y por contar con infraestructura, antes un molino, actualmente albercas. Como en el presente el agua es distribuida por un sistema hidráulico y proviene del manantial Ostacuaro, conforma un paisaje de disfrute y articulado a un aspecto mítico que cuenta con leyendas diversas sobre su pasado. Una de las informantes que comenta sobre el valor del espacio de recreación de los manantiales, informa que personas de todas las edades frecuentan estos lugares. Considera que los ojos de agua son

patrimonios del pueblo, refiriéndose a su importancia para el consumo, para lavar ropa, el aseo doméstico y personal, entre otros. En este sentido, investigaciones en otras comunidades purhépecha dejan claro que:

[...] el hecho de que los manantiales sean asumidos como patrimonio comunitario explica el carácter colectivo de las decisiones y del trabajo que se requiere para mantener en buenas condiciones tanto el lugar donde brota el agua, como el tendido y uso de la red que la distribuye. Las decisiones también abarcan lo que compete a patrones de consumo para satisfacer las necesidades [...]. (Argueta y Castilleja, 2008, p. 76)

Sin embargo, estos esfuerzos colectivos son también cuestionados. El estado de conservación es problematizado por algunos informantes, indicando que existe una preocupación por el futuro de estos espacios que tienen una función importante en las actividades de la comunidad y su identidad colectiva. De esta forma, los manantiales reúnen elementos que sustentan las perspectivas que la comunidad tiene sobre su historia y el paisaje que lo conforma, ya que reflejan las transformaciones del pueblo de Carapan. A partir de los elementos mencionados por los informantes, presentamos un diagnóstico de estos espacios a fin de caracterizarlos para futuros programas patrimoniales.

Como observamos, junto con los manantiales se encuentran otros espacios en el área nuclear de esta territorialidad general presentada por la comunidad. Cuando acercamos el enfoque en los espacios que configuran esta área de población, observamos algunos aspectos de los cuales se destacan el papel del agua y los eventos históricos que también se dejan ver en la organización del asentamiento. Otra relación que encontramos es conectar el interior del pueblo con los sitios arqueológicos. En este caso no se trata de la cuestión espacial en su sentido literal, sino de una forma simbólica, llevando materiales o conocimiento sobre los sitios a edificaciones históricas como la antigua casa de Cuinio o el Iurhixio en la Jefatura de Tenencia. Las propuestas son presentadas por algunos habitantes de Carapan cuando mencionan la necesidad de remodelar estos dos elementos arquitectónicos más antiguos en el pueblo: “Lo malo aquí de nuestra propia comunidad es que no le damos uso. Imagina si esta puerta la barnizamos, le metemos alumbrado público y que se utilizara como museo. Aquí tenemos códices, piezas arqueológicas, mucho muy

antiguas”.⁸ De esta forma se expresa la necesidad de espacios de acceso a la cultura para que la comunidad tenga confianza y participe en la construcción y preservación de la historia de Carapan.

REFLEXIONES FINALES

Los lugares de memoria pueden ir más allá de los espacios seleccionados e institucionalizados por una nación. Son lugares que forman parte de la memoria de una comunidad, considerando las diferencias y semejanzas sociales, culturales, políticas, etc., y todos los consensos y desacuerdos que esto implica. Condensan significados en torno a la memoria colectiva y por ello son entendidos como productos sociales donde la memoria se materializa, otorgando cierta especificidad al lugar. En suma, la memoria de la comunidad plasmada aquí busca dar cuenta de cómo los espacios son vividos y apropiados discursivamente, considerando la representación simbólica, así como la experiencia y el conocimiento de los sujetos.

Para llegar a las representaciones diversificadas y muchas veces contradictorias, pero que se unen cuando se trata de la representación de la territorialidad, consideramos que paisaje y territorio simbólico se complementan en términos teóricos. Proporcionan una visión espacial, histórica y social de la comunidad, reconociendo sus distintos paisajes que muchas veces no tienen límites espaciales, pero sí simbólicos. Este conocimiento informa sobre una serie de conductas de uso de la tierra y toma de decisiones por distintos grupos o personajes, así como derechos de propiedad sobre lugares y recursos. Además de las percepciones sobre el pasado y el presente en lo que se refiere a los espacios importantes para la comunidad, afloran algunas perspectivas futuras en los discursos locales. La mayor parte de los informantes manifestaron la percepción de que las investigaciones en Carapan podrían contribuir a resaltar la importancia del pueblo, para recatar su historia o para preservar los lugares ancestrales, restaurar edificaciones históricas y divulgar el patrimonio cultural y natural del pueblo por medio de un museo o de visitas a los sitios arqueológicos. También nos encontramos con opiniones adversas, con la

⁸ Jefe de Tenencia, febrero de 2012.

desconfianza o con la negativa de contestar nuestras indagaciones. Esto es algo natural, ya que esta preocupación también es parte de las discusiones más recientes sobre los trabajos académicos que se proponen con base en la participación comunitaria. Es fundamental que los trabajos futuros en el pueblo estén orientados a los argumentos e intereses colectivos. En el caso de esta investigación, se aplicó esta propuesta buscando, junto con la comunidad, la participación de personas de distintas categorías de trabajo, edad, familia, etc. El énfasis recayó en la colectividad, considerando incluso las divisiones internas que han impedido la consolidación de proyectos culturales. En este caso, el compromiso debe ser la generación de condiciones para la aplicación de la temática trabajada, así como el respeto por las decisiones, los intereses y la visión que puedan presentar los distintos grupos que componen la comunidad.

En Carapan, considerar esta actitud puede propiciar la posibilidad de protección del patrimonio, puesto que éste se establece no por imposición gubernamental o académica sino por el valor que la comunidad le concede. Como consecuencia, se puede fomentar el desarrollo de actividades conjuntas, relacionadas a algunos de los problemas señalados por los informantes, como el uso de agua, la protección de sitios arqueológicos y edificios históricos, entre otros. De forma más ambiciosa pero no imposible, podemos pensar en la extensión de esta propuesta a la región de la Cañada de los Once Pueblos y la región ya bastante estudiada de la Meseta Purhépecha, dado que en muchos aspectos pueden compartir perspectivas sobre la espacialidad indígena purhépecha.

REFERENCIAS

- ARGUETA, A., & CASTILLEJA, A. (2008). "Agua entre los P'urhépecha de Michoacán". *Cultura y representaciones sociales*, 2 (4), 64-87.
- BARABAS, A. (2003). "Introducción. Una mirada etnográfica sobre los territorios simbólicos indígenas". En A. Barabas (Coord.), *Diálogos con el territorio. Simbolizaciones sobre el espacio en las culturas indígenas de México* (T. 1, pp. 13-36). México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- BASSO, K. (1996). *Wisdom Sits in Places: Landscape and Language among the Western Apache*. Albuquerque: University of New Mexico Press.

- BRICKER, V. (1993). *El cristo indígena, rey nativo. Sustrato histórico de la mitología del ritual de los mayas*. México: Fondo de Cultura Económica.
- CASTILLEJA, A., & PEÑALOZA, M. T. (2007). "La cultura como potencial de desarrollo en Michoacán". En A. C. Ramírez (Ed.), *Prácticas legislación y políticas culturales. Enfoques académicos desde Michoacán* (pp. 302-317). México: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.
- CHUVA, M. (2005). *Patrimônio material e memória da nação*. São Paulo: UNESP.
- DIEZ, F. (2008). "La arqueología del paisaje en la investigación paleolítica". *Arqueoweb. Revista sobre Arqueología*, 9 (2).
- ESPINOSA, O. M. (2005). "La tierra, el territorio y los conflictos agrarios en contextos rurales: Una aproximación conceptual". En F. López, J. Avendaño & O. M. Espinosa (Eds.), *Con la vida en los linderos: Derechos territoriales y conflictos agrarios entre los Nñuu Savi* (pp. 4-28). México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- FELD, S., & BASSO, K. H. (1996). *Senses of place*. Santa Fe: School of American Research Press.
- FERNÁNDEZ, F. (2004). "Antecedentes para el estudio cultural del paisaje urbano en la Nueva España del siglo XVI". *GeoTrópico*, 2 (1), 10-20.
- FIGUEROA, D. (2011). *Litorales de la memoria: Un acercamiento a la percepción del territorio y las relaciones interétnicas en una comunidad Nahua de la costa-sierra de Michoacán* [Tesis de doctorado en Ciencias Humanas]. Centro de Estudios de las Tradiciones, El Colegio de Michoacán.
- MARTÍNEZ DE PISÓN, E. (2009). "Los paisajes de los geógrafos". *Geographicalia*, (55), 5-25.
- PULIDO, S. (2006). *Los tarascos y los tarascos-uacúsecha. Diferencias sociales y arqueológicas en un grupo*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- ROSKAMP, H. (1998). *La Historiografía Indígena de Michoacán: el Lienzo de Jucutacato y los Títulos de Carapan*. Leiden: Research School CNWS.
- ROSKAMP, H. (2003). "Iconografía de un pleito: el Lienzo de Aranza y la conflictividad política en la sierra tarasca, siglo XVII" En C. Paredes & M. Terán (Coords.), *Autoridad y gobierno indígena en Michoacán* (Vol. 1, pp. 217-240). Michoacán: El Colegio de Michoacán/Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social/Instituto Nacional de Antropología e Historia/Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.
- ROSKAMP, H. (2010). "Memoria, identidad y legitimación en los títulos primordiales de la región tarasca". En A. R. Seneff (Ed.), *Caras y máscaras de México étnico. Las formaciones del Estado mexicano* (Vol. 1, pp. 39-53). Zamora: El Colegio de Michoacán.
- TUAN, Y. F. (2007). *Topofilia: Un estudio de las percepciones, actitudes y valores sobre el entorno*. Barcelona: Editora Melusina.

- WEST, R. C. (1948). *Cultural Geography of the Modern Tarascan Area*. Washington, D.C.: Smithsonian.
- YUKITAKA, I. (2007). "Fundación de pueblos indígenas novohispanos según algunos Títulos primordiales del Valle de México". *Ritsumeikan International Affairs*, 5, 107-131.
- ZEDEÑO, M. N. (1997). "Landscapes, Land Use, and the History of Territory Formation: An Example from the Puebloan Southwest". *Journal of Archaeological Method and Theory*, 4 (1), 67-103.
- ZEDEÑO, M. N. (2000). "On What People Make of Places. A Behavioral Cartography". En M. Schiffer (Ed.), *Social Theory in Archaeology* (pp. 97-111). Salt Lake City: University of Utah Press.